

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros suscritores, la prematura muerte de nuestro querido compañero de redaccion, D. Gabriel Maria de Iruretagoyena, acaecida el 22 del presente diciembre; tan buen hijo, tan buen amigo y excelente compañero, deja en el seno de su familia y en el corazon de sus amigos el desconsuelo y el luto.

Infatigable en el estudio de las bellas letras, y apasionado de la poesia, nos ha dejado una coleccion corta, pero escogida, de sencillas y armoniosas composiciones; muchas de ellas son ya conocidas de nuestros suscritores, y las restantes verán la luz pública en las columnas de nuestro periódico, lo antes posible.

Su obra última es la novelita, que con el título de AMOR DE UN DIA, publicamos en nuestro número anterior, escrita pocos dias antes de su muerte, y bajo las impresiones del de la enfermedad que lo ha llevado al sepulcro.

Su memoria vivirá con nosotros; que la tierra le sea ligera.

APLICACIONES DE LA POROSIDAD.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Como prometimos en nuestro artículo anterior, vamos á ocuparnos en el presente

MADRID 31 DE DICIEMBRE DE 1888.

de las *filtraciones* en pequeña y grande escala, y en estas últimas, de las del *agua* en particular, por ser las mas comunes y que pueden servirnos de tipo para todas las demas: los aparatos que se emplean en toda *filtracion*, se llaman *filtros*, y en el artículo presente, vamos á describir ligeramente y ver el modo de funcionar de los mas principales. Quizá muchos de nuestros lectores, no hallarán en estas líneas la claridad que desearian, pero estos aparatos se comprenden mejor con una *figura* y dos palabras que con muchas sin aquella.

Las sustancias componentes de estos *filtros*, son las *filtrantes* de que nos ocupamos en nuestro artículo anterior. En él tambien indicamos que la acumulacion de las materias, *residuo* de las filtraciones, hace disminuir mas y mas el poder filtrante de las sustancias, y al final de cada *aparato*, estudiaremos el modo particular de separar estas materias estrañas.

En los laboratorios se emplean medios particulares que varían con la naturaleza del cuerpo, por ejemplo para purificar el mercurio se le hace pasar al través de una *piel* de *gamuza* formándose lo que se llama una *muñeca* y comprimiéndola. Para filtrar toda clase de líquidos se usa en general el *papel sin cola* adaptado al interior de un *embudo* de vidrio. Se puede hacer de modo que la filtracion se haga por sí sola hasta filtrarse todo el líquido sin necesidad de la presencia del operador, con este objeto se dispone el aparato de la manera siguiente: puesto en el *embudo* con el papel, una cierta cantidad del líquido en cuestion, se introduce invertido en el líquido del *embudo* el cuello del *matraz* que contiene el resto, y cuando el nivel de aquel baje hasta la boca del cuello del *matraz* entra el aire en este, y puede salir parte del líquido que añadiéndose al anterior continúa *filtrándose*, y así hasta que ha salido todo el contenido en el *matraz*: de otro modo puede obtenerse el mismo objeto, y es el siguiente: sobre el líquido que se *filtra*, hay un *flotador* unido por una varilla metálica, á la llave

NUMERO 7.º

que cierra el depósito de la masa que se va á filtrar, bajo el nivel del líquido exterior, y con él el *flotador* se abre la llave saliendo una parte del interior que añadiéndose al que estaba ya en el *filtro* hace subir el nivel y con él el *flotador* volviendo este á cerrar la llave, continuando de este modo hasta que ha salido todo el líquido depositado, al *filtro* de donde lo vamos obteniendo puro.

Con la piedra caliza, de que hablamos en nuestro artículo anterior, se construyen diferentes *filtros*, en los que se puede filtrar bien de adentro á afuera, ó al contrario. Para cerciorarnos de que esta piedra es perfectamente *insoluble* se hace pasar por sus *poros*, *agua destilada*, y se analiza esta despues con objeto de ver si ha disuelto alguna cantidad de los cuerpos que componen la piedra haciendo evaporar una parte del agua en una *cápsula* de platino y si deja residuo es señal de que ha disuelto algo. Los primeros son simplemente una cavidad cilíndrica ó prismática formada con la piedra, cuyo grueso varía de 0.^m01, á 0.^m03, segun su mayor ó menor porosidad. Este *filtro* se pone simplemente sostenido sobre unas barras de un cuerpo poco oxidable y colocado dentro de una caja de madera forrada de *zinc*, provista de su llave, donde se recoge el agua filtrada. Para limpiarlos se introduce en agua, si no destilada, por carecer de ella, en gran cantidad de lluvia que es la que mas se le aproxima, y esta atraviesa el *filtro* en direccion contraria el agua que se filtra con su auxilio, y arrastra las materias acumuladas al interior de donde se retraen. Como hemos dicho, se puede *filtrar* el agua de afuera á adentro con *filtros ad hoc*: para esto se construye un cuerpo cualquiera en general un cilindro de la piedra de que nos venimos ocupando, y del grueso conveniente, cerrado por un extremo y abierto por el otro, que se cubre con una armadura metálica cónica, terminada en un corto tubo y provisto de su llave, que estará abierta mientras funcione. Se introduce este aparato en el agua, y esta filtrada ya va llenando el cilindro, que puede servir despues como botella: se saca

al aire libre se cierra la llave, y solo atraviesa sus poros una pequenísima cantidad de agua, que al contacto del aire se evapora, absorbe una gran cantidad de *calórico* (540 calorías por kilógramo) de la botella, y esta del agua interior que por consiguiente se enfria. Esto mismo sucede con nuestras *alcarrazas*, en razon de su *porosidad*. Puede enrarecerse el aire de su interior por una *bomba aspirante*, pero tiene el inconveniente, si bien la filtracion es mas rápida, de que penetran por esta misma razon una parte de las sustancias estrañas. Para limpiarle se puede llenar de *agua filtrada*, se deja al aire libre, abierta la llave, y esta arrastrará las sustancias acumuladas en sus poros, pero no hay necesidad, pues la misma agua exterior, va limpiando estas sustancias á medida que atraviesa el grueso del cilindro.

Se debe á Mr. Seloge un *filtro* que consiste, en una caja de madera forrada de zinc: se compone de tres partes, la mayor de ellas contiene el agua que se va á filtrar y consta de dos cavidades, la superior de mas altura que la inferior, y unidas por un tubo; esta altura de la masa líquida, hace que ejerza sobre la contenida en la cavidad inferior una presion que la obliga á atravesar de abajo á arriba una capa de sustancia filtrante encerrada entre dos tablas agujereadas, constituyendo la segunda parte del aparato; el agua filtrada ya, asciende á la tercera parte que está debajo de la primera cavidad, de la primera parte, y perfectamente separada de esta, de cuyo sitio se saca para los usos domésticos por medio de una *llave*. La sustancia filtrante se compone en este aparato de una capa de *arena*, comprendida entre dos de *guijo*. Para limpiarle se quita el agua del hueco primitivo por medio de una *llave* que tiene en su parte inferior y la filtrada anteriormente, atravesando la *arena* en sentido contrario al anterior, la limpia perfectamente.

Con una disposicion análoga ó sea filtrando de abajo á arriba, valiéndose de la presion del mismo líquido, hay contruidos otros *filtros*, que renunciamos á describir,

por su semejanza con el anterior, pudiéndose filtrar el líquido varias veces. A pesar de esto, indicaremos el de Mr. Fouvielle, muy usado en los establecimientos y fuentes de París. Se compone de una *caja de madera* algo *cónica*, la cual está dividida en tres espacios por medio de *planchas* de madera agujereadas que forman entre sí cuatro pequeños huecos, comunicando estos por un lado por medio de *tubos* horizontales, provistos de sus correspondientes *llaves*, con un *tubo* vertical; cerrado por su parte inferior y por la superior conduce las aguas sucias de un depósito que está á cierta altura; estas mismas cavidades están dispuestas del mismo modo por sus *llaves* con otro *tubo* que está cerrado por su parte superior y que por su inferior comunica con el depósito de agua limpia. En los tres espacios que hemos dividido esta *caja*, se ponen las sustancias filtrantes: en el inferior *esponja* en pequeños pedazos, ó bien *lana*, en el siguiente *guijo* y *arena* en capas alternadas, y en el superior *carbon*, cerrando el aparato por medio de una *tapa* que se atornilla perfectamente. Para hacerle funcionar, se abre la llave inferior que comunica con el conducto del agua sucia y la superior que conduce al de la limpia y entonces pasará de uno á otro conducto, atravesando de abajo á arriba todas las sustancias filtrantes, con bastante rapidez, pues está ejerciéndose la presión de una columna del líquido por estar el *filtro* mas bajo que el depósito de agua sucia. Para limpiarle cuando está cargado de impurezas, se hace por partes, para lo cual concretándonos á la de la *esponja* por ejemplo, se pone el conducto del agua sucia en comunicacion con el depósito de la limpia por un medio exterior, y el de la limpia, con el de la sucia del mismo modo: se abre la *llave* superior que por esta variacion está ahora en comunicacion con el conducto del agua limpia y la inferior que lo está con el de la sucia, y entonces el agua limpia pasará por la *esponja* de arriba á abajo en sentido contrario al de la filtracion anterior á pasar al depósito del agua sucia. La *caja* tiene unas *puertas*

laterales en las tres cavidades, para poder renovar las sustancias filtrantes. Uno de estos *filtros* con un depósito de agua sucia á una altura del *filtro* algo mayor de 12.^m y de 1.^m cuadrado de superficie filtra en 24 horas unos 50,000 litros.

Antes de pasar á las *filtraciones* para verter las poblaciones, o sea en muy grande escala, hacemos notar, en estas, como en las anteriores, que el género de las capas de las sustancias filtrantes, varían con la calidad de las aguas que se quieren filtrar, empleándose los mas convenientes en cada caso, usando el *carbon* cuando se quiere además desinfectarlas como hemos visto en el *filtro* anterior y de cuya propiedad nos ocupamos en nuestro anterior artículo. Todas estas sustancias se renuevan en razon de su mayor ó menor duracion para conservar la propiedad de que nos venimos ocupando. En cuanto á la disposicion de estas capas, se ha visto que un método ventajoso es colocarlas verticales formando *cilindros* de *eje comun*, y así hay contruidos tambien varios. A veces el agua por su propio peso, contribuye á la filtracion, otras se aprovecha la *presion* producida por la contenida en un depósito mas alto que el *filtro*, y de ambas hemos ya visto ejemplos. Por último, se ejerce tambien presión sobre las aguas por máquinas á propósito, *bombas impelentes* por ejemplo, pero si esta escende cierto límite que varía con el género y naturaleza de la sustancia filtrante, el agua no saldrá perfectamente pura.

Las aguas al atravesar ciertos terrenos, se filtran perfectamente, pero cuando no, es necesario hacerlo artificialmente. Todas las filtraciones en grande escala tienen este objeto y son sumamente semejantes; por lo tanto solo daremos con detalles la de Valencia, siquiera por estar en nuestra patria y por su buena disposicion, y luego describiremos la de Greenwich, é indicaremos las de Burdeos y Londres.

Una *presa* permite llevar las aguas de Turia, por un canal abierto de 0.^m7 por donde llega al pueblo Mañises, donde hay un depósito para *posarlas*, esto es, para que pierdan la cantidad mas considerable de las

materias estrañas: tiene 8,^m4 de ancho por 70,^m8 de largo; separados de este por una pared de 0,^m88 se hallan cuatro *filtros*, casi de igual dimension y la suma de sus latitudes compone los 70,^m8 longitud del depósito. Esta pared, cuya altura es de 4,^m4, tiene unas *compuestas*, á mas de sus dos terceras partes del suelo. Por ellas cae el agua en los *filtros*, cuya latitud para los dos primeros es de 17,^m65 y para los dos últimos 17,^m75 cuya suma compone los 70,^m75 que antes hemos dicho. Todos ellos tienen de longitud 25,^m6. Esplicaremos uno de estos cuatro *filtros*, pues son exactamente iguales en su disposicion: á 0,^m3 del fondo (que se supone *embaldosado* ó cubierto con una capa de *cal hidráulica*, asi como las paredes) hay otro formado por ladrillos agujereados y sobre él una capa de *pedra menuda* de 0,^m3 tambien: encima siguen capas de *arena gruesa* y *pedra* hasta 0,^m8 y finalmente, otra de 0,^m9 de *arena fina* sumando asi entre todas 2,^m. El agua perfectamente pura, pasa al través de esta capa, y se reúne entre la cavidad formada por los ladrillos agujereados de donde pasa á un depósito cerrado (pues todo lo demás está al aire libre) de 70,^m8 de longitud, por 8,^m5 de latitud. De este por medio de *tubos*, vá el agua á Mislata, distante tres leguas de aqui y una escasa á Valencia. En Mislata hay un depósito cuyas dimensiones son próximamente 60,^m de largo por 40,^m de ancho y 5,^m5 de profundo, ó sea 13,200 metros cúbicos ó bien 13.200,000 *litros*. Este depósito está cubierto por *bóvedas* sostenidas por *machones*; finalmente de aqui se reparte el agua á la poblacion. Estos *filtros* funcionan alternativamente, y dos cada vez.

En Greenwich el agua llega á un depósito donde se deja posar 24 horas; por medio de una *llave* lateral se le vacia en otro mas bajo, donde se tiene igual tiempo, del mismo modo pasa á un tercero y de éste al *filtro*, colocado á menor altura aun, y compuesto de una capa de *arena* y guijo de 2,^m de espesor, que está á 0,^m7 sobre el suelo, y finalmente de esta cavidad pasa al depósito del agua limpia. Para limpiarle hay un

tubo que vá desde el fondo del tercer depósito al del *filtro*, provisto de su *llave*, que abierta hace que pasando el agua por él atraviase el *filtro* de abajo á arriba (interceptando antes la comunicacion de éste con el depósito del agua limpia) arrastrando los cuerpos estraños y esta agua sucia sale al anterior por un tubo lateral que lleva el *filtro* encima de la sustancia filtrante.

En Burdeos existe un estenso sistema de filtracion para aprovechar las aguas del Garona. Antes de hacerlas subir á los *filtros* por medio de una *máquina de vapor*, se las tiene depositadas durante 24 horas, en unas *galerías* donde se posan y aclaran á la manera que en nuestros *algibes*; de aqui pasa al sistema de *filtros*, y luego á un depósito (que es la marcha general comun á todos) de donde parte á la poblacion. La cantidad de agua que filtra en 24 horas son 7 millones de *litros*, ó bien 350 *pulgadas de fontanero*, corriendo las 24 horas.

En Lóndres hay varias compañías para filtrar, pero la mas acreditada y estensa es la de Chelrea que emplea un sistema semejante á los anteriores. En otras poblaciones hay tambien varios muy parecidos.

Para concluir diremos dos palabras sobre la *purificacion* de las aguas, que si bien no es directamente del asunto, se roza mucho con él y le aclara. Hemos visto que la filtracion se emplea para quitarlas solamente los cuerpos que tienen en suspension, y para desterrar de ellas las que tienen en disolucion, hay que *destilarlas* ó sea *liquidar* su *vapor* que se halla libre de toda impureza. En ciertos casos no se necesita apelar á este medio para purificarlas, sino hacer obrar ciertos *reactivos*, por ejemplo, las que contienen *carbonato* de *cal* disuelto, á favor de un exceso de *ácido carbónico* se las aumenta *cal*, que con este exceso forma *carbonato* que unido al ya formado se *precipita* por su *insolubilidad* en el agua, y haciendo filtrar esta por un simple papel deja en él el *precipitado*. Para reconocer la presencia de otros *carbonatos*, *sulfatos*, *cloruros*, etc., masbien que para quitarlos hay *reactivos* en cuya descripcion y modo de obrar no entra

remos, por no ser este sulugar y porque su elevado precio en general impide su uso, habiendo algunos que dejan las aguas, sino potables, propias para el *jabonado, coccion de legumbres y alimentacion* de calderas de vapor. Las aguas del mar por lo tanto, no se pueden hacer potables por la filtracion simplemente, y destilada tiene el inconveniente de tener mal gusto é indigesta, siendo la causa principal el no tener aire en *disolucion*, necesario aun para la respiracion de los peces. Por lo cual Mr. Freycinet, la hacia batir al aire, pero este medio además de su coste, tiene el inconveniente de que tarda mucho tiempo en disolver una pequeña cantidad de aire.

GERARDO VILA.

AURORA.

LEYENDA FANTASTICA ORIGINAL

DE

D. Mariano Capdepon y Maseres.

(Conclusion.)

VIII.

¿Cuánto se engaña el hombre que comprender pretende los senos misteriosos del triste corazon; inmenso laberinto de afectos que no entiende, que llenan su cerebro de oscura confusion.

¿Qué ser desconocido con atrevido intento podrá de los humanos el pecho sondear? ¿quién dió manto de estrellas al negro firmamento y límites de arenas al proceloso mar.

Señor que eterno riges las tierras y los mares,

haz que hasta mi descienda tu santa inspiracion, y las futuras gentes dirán en mis cantares, los místicos sonidos del arpa de Sion.

Que estériles se rompen las cuerdas de mi lira, sin notas suficientes para cantarte á tí, y mi cantar profano, en mi garganta espira porque tu inmensa gloria mirando enmudecí.

Que al levantar los ojos, el cielo contemplando, tu santa providencia espléndida se ve; y de la triste Aurora la historia recordando, tu eterna providencia robusteció mi fé.

¿Qué fuera de los orbes, si tu potente mano su marcha abandonára á la casualidad? ¿qué fuera si dejáras el corazon humano en el oscuro antro de la fatalidad?

¿Qué fuera si de Aurora el corazon sencillo abandonado hubieras, cuando elevaba el pié para arrojarle incauta tras el mundano brillo, que cubre negro abismo que la infeliz no vé?

Señor por tí advertida Retrocedió espantada sus ojos dirigiendo á un faro protector, y su alma dolorida miróse consolada con los recuerdos gratos de su primer amor.

La imagen de Fernando que despreció insensata un punto fascinada por el audáz doncel,

doquier se le presenta,
doquier se le retrata,
airada recordándole
su ingratitud cruel.

Porque su amor se hallaba
en su inocente pecho
cual fuente que el invierno
helado congeló:
y por el sol apenas
el hielo fué deshecho.
con nuevas armonías
de nuevo resbaló.

Y amó: su amor tornóse
Mas puro y mas ardiente,
Como el metal se torna
mas puro en el crisol:
como es mas cristalina
el agua de la fuente
cuando sus hielos rompe
de mayo el claro sol.

¡Ah! dónde estás, Fernando,
qué no oyes sus gemidos?
¿por qué no vuelas rápido
donde tu Aurora está?
¿acaso á sus querellas
cerraste tus oídos?
¿por qué perdida viéndola
la abandonáste ya?

IX.

- D. FÉLIX. Sí, Guillen, eso pasó.
D. GUILLEN. Absorto en verdad me dejás,
y supongo que ya, Félix,
desistirás de tu empresa.
D. FÉLIX. ¡já! ¡já! poco me conoces,
no la han de servir las tretas
de ese encantador que tiene
de su parte.
D. GUILLEN. Pues qué piensas?
D. FÉLIX. Si me niega bucnamente
sus favores...
D. GUILLEN. No debieras
Eso dudar pues que sabes
que su antiguo amor conserva.
D. FÉLIX. En ese caso Guillen
los conseguiré á la fuerza.
D. GUILLEN. Eso no: mientras yo viva
D. FÉLIX. Hablémonos con franqueza.
¿Amas á Aurora?
D. GUILLEN. La adoro.

D. FÉLIX. Pues de mi amistad en prueba
te dejo libre si acaso
realizar tu amor deseas
y además correspondiendo
al efecto que me muestras
te guardaré las espaldas
mientras pláticas con ella,
y ¡vive dios! que si entonces
el audaz trovador llega,
el buen temple de mi espada
ha de probar.

D. GUILLEN. Necio fuera
intentando enamorar
á la que adora frenética
á Fernando.

D. FÉLIX. Pues entonces,
será mia.

D. GUILLEN. Nunca.

D. FÉLIX. Piensa

que es necedad estorbar
si de ella no te aprovechas.
Oh te juro por los cielos!
que la noche será buena!
Con oro que he derramado
con mano pródiga, abierta
una ventana estará:
treparé veloz y mientras
ella duerme descuidada....

D. GUILLEN. Tu designio me amedrenta
malos tiempos alcanzamos,
que el honor de las doncellas
no encuentra en los caballeros
su escudo.

D. FÉLIX. ¡Rancias ideas!
¡honor en una villana!
caro Guillen, qué simpleza!

D. GUILLEN. Será lo que tú quisieres,
mas es preciso que atiendas
mis razones: amo á Aurora
con pasión ardiente, ciega,
y, Félix, comprenderás
que su dicha me interesa.

D. FÉLIX. Te repito mi pregunta
¿realizar tu amor deseas?

D. GUILLEN. No.

D. FÉLIX. Pues entonces Guillen
tales pretensiones deja;
esta noche será mia.

D. GUILLEN. Jamás si tú consiguieras
su favor como hasta aquí
yo en silencio lo gimiera,
pero ultrajarla jamás,
mientras que yo espada tenga.

D. FÉLIX. Piensa, Guillen, lo que dices

D. GUILLEN. Lo que has de hacer, Félix, piensa.

- D. FÉLIX. Recuerda nuestra amistad.
 D. GUILLEN. Su nudo rompió mi estrella
 cual se rompieron las copas
 cuando brindamos por ella.
 D. FÉLIX. En fin como quieras obra,
 nada mi designio altera.
 D. GUILLEN. Eso indica que tu pecho
 corazon villano encierra.
 D. FÉLIX. Guillen!
 D. GUILLEN. ¡Félix!
 D. FÉLIX. Pues digiste
 ha poco que está deshecha
 nuestra amistad, sea del todo.
 Desnuda la espada.
 D. GUILLEN. Sea.
 D. FÉLIX. Veremos si es tan valiente
 como audaz tu torpe lengua.

Y las espadas brillaron
 al fulgor de las estrellas,
 y un hombre que oyó á lo lejos
 el rumor de la pendencia
 corrió veloz á evitar
 alguna desgracia cierta,
 mas llegó tarde: encontró
 exámine casi, en tierra
 á don Guillen, en su pecho
 herida profunda abierta
 abrió el herido sus ojos
 y conociendo al que llega
 «Fernando, dijo, tu Aurora
 »es inocente.... sus penas
 »mitiga, aunque á la verdad
 »la culpan las apariencias,
 »esta noche.... Félix.... yo...
 »Oh! qué oscuridad es esta?
 »yo muero... piedad Dios mio,
 »Señor de piedad, protéjela.

X.

A la mitad de su curso
 llegó la pálida luna,
 pero el valle solitario
 con su resplandor no alumbra.

Lóbregas nubes opacas
 tornaron la noche oscura,
 y en el lejano horizonte
 la tormenta airada zumba.

¿Será acaso que los cielos
 con negro crespon se enlutan,
 por no ver al atrevido
 mancebo que los insulta?

Medrosa la noche está
 ningún ser viviente cruza
 el valle, porque es la hora
 de los duendes y las brujas.

Horas de encantos, conjuros
 y apariciones que asustan,
 horas de pavor y espanto
 que al mas valiente atribulan.

Horas que al justo en su lecho
 con sueño apacible arrullan
 mientras insomne el malvado
 con remordimientos lucha.

¿Quién osara de su lecho
 dejar la mullida pluma
 en una noche cual esta
 en que el huracan retumba?

En que parecen los árboles
 fantasmas que el viento impulsa,
 horribles fieros espectros
 que abandonaron sus tumbas?

En que unido al son monotonó
 del huracán y la lluvia,
 de los pájaros nocturnos
 el ronco graznar se escucha?

¿Quién osará de su lecho
 dejar la mullida pluma,
 sino el que para sus crímenes
 la noche lóbrega busca?

Si no don Félix que espera
 que la tempestad encubra
 sus pérfidas asechanzas
 contra la doncella púdica?

Seguido de Garcerán
 que en tal empresa le ayuda,
 á casa de Aurora llega
 embebido en ideas lúbricas.

- D. FÉLIX. Traes la escala?
 GARCERÁN. Si señor.
 D. FÉLIX. Buena la noche traemos.
 á que se apague esperemos
 ese incierto resplandor,
 GARCERÁN. ¿Qué resplandor?
 D. FÉLIX. No lo ves?
 ¡Hay torpeza que se iguale!
 ese resplandor que sale
 de esa ventana á través
 GARCERÁN. Pues hasta mí no ha llegado
 sin duda vos lo vereis

porque sin duda traéis
los ojos de enamorado

D. FÉLIX. Tu quieres volverme loco.

GARCERÁN. En tales noches quién vió.

D. FÉLIX. Pero no ves la luz?

GARCERÁN. No.

D. FÉLIX. Y la ventana?

GARCERÁN. Tampoco.

D. FÉLIX. Tal vez por entretener
el estómago, bebiste!

GARCERÁN. Un poco

D. FÉLIX. ¡Vaya! qué chiste
entonces cómo has de ver?

GARCERÁN. Pues según lo que me cuentan
y lo que yo experimento
cuando me pongo contento,

D. FÉLIX. Qué?

GARCERÁN. Las luces se me aumentan,
y si por fortuna mía
borracho ahora estuviera
y luz en verdad hubiera,
mas de mil luces vería.

D. FÉLIX. Tanta charla mentecato
tu rara ceguera explica,

GARCERÁN. No verá oscuras indica
que no descendiendo de gato.

D. FÉLIX. Mas pues la luz no se apaga,
subiré pese á mi estrella!
que no es justo que por ella
todo mi plan se deshaga,
Dáme la escala.

GARCERÁN. Tomad:
y que el Señor os ayude.
Si tú ves que tardo acude
si no espera,

GARCERÁN. Descuidad.
Y la escala colocó
y requiriendo la espada,
cuando estuvo colocada
á la ventana trepó.

Trémula luz la estancia iluminaba,
donde reposa la infeliz Aurora,
sepulcral resplandor que coloraba
de una mujer la faz encantadora

Blanca su tez la palidez ostenta,
de la azucena que secó el estío
y la luz de sus ojos se acrecienta,
de la muerte en el límite sombrío.

Las brisas de la noche silenciosa
sus negros rizos ondulantes mecen
sus secos labios de marchita rosa,
aun á su amante sonreír parecen.

¿Quién es? Don Félix al mirarla bella
al resplandor de lámpara oscilante,
detuvo humilde su profana huella
y palpitó su corazón amante.

¿Quién es, que al pié del féretro sombrío
postrado yace el jóven altanero?
quién es? qué pudo el ardoroso brio
por tierra ver de corazón tan fiero?

Qué recuerdos su vista ha renovado
en el pecho del jóven que vacila?
¿quién de manera tal le ha trasformado
que una lágrima brota en su megilla?

Doña Ana: amor del seductor mancebo,
raudal de amores que el desden seco,
á cuya vista renació de nuevo
la llama oculta del perdido amor.

Doña Ana si que trae á su memoria
mundos perdidos de cariño tierno,
horas sin fin de venturanza y gloria
que él trasformára en padecer eterno.

Y todo en torno de su mente gira,
le falta la razón y desfallece,
quiere olvidar y el misero suspira,
la idea de su crimen le estremece.

Quiere hablar y enmudece su garganta,
y quiere huir y fijo al pavimento,
mueve veloz la fugitiva planta
llevando en pos el lúgubre aposento.

Y erizado el cabello, la mirada
fija en la faz de la mujer que adora,
parece por el lujo colocada
marmórea estatua que el salón decora.

CONCLUSION.

Señor, mi señor! gritaba
Garcerán y sacudía
á su señor que dormía
y que no se despertaba.

GARCERÁN. Don Félix por San Miguel!
Inútil es cuanto hablo;
don Félix, ¡voto al diablo;

D. FÉLIX. Huye fantasma cruel. (soñando)

GARCERÁN. Pero señor por piedad,
que yo no soy un fantasma.

D. FÉLIX. Desaparecen (id.)

GARCERÁN. Me pasma
tanto dormir en verdad.

D. FÉLIX. Dejadme que triste lllore... (id.)

GARCERÁN. Es raro sueño tan largo.

D. FÉLIX. Y de mi existir amargo (*id.*)
un fin mas dichoso imploro:
déjame sombra traidora.
Huye.

GARCERÁN. Que están esperando
señor, que espera Fernando,
sí, Fernando con Aurora,

D. FÉLIX. ¡Fernando, ¡Aurora! maldito (*despertando.*)
recuerdo de mi demencia
fué el grito de mi conciencia.

GARCERÁN. Fué de Garcerán el grito

DON FELIX. Ciclos! que miro! do estás
imagen de mis amores?
dónde están los resplandores?
sueño?... delirio quizás?
pero no es este mi lecho?

GARCERÁN. El mismo sí

DON FELIX. ¿No eres tú
Garcerán?

GARCERÁN. Por Belcebú
que buen lance hemos hecho!

DON FELIX. Pero dónde está Doña Ana?

GARCERÁN. Que se yo... mas tengo indicio
de que perdisteis el juicio
en casa de la villana.

DON FELIX. Pero quién me trajo aquí?
¡piedad piedad Dios clemente,
ilumina tú mi mente!

GARCERÁN. Yo que á salvaros subí.

DON FELIX. Y el cadaver?

GARCERÁN. ¿Mas de quién?

DON FELIX. De Doña Ana.

GARCERÁN. ¿Qué sé yo?

DON FELIX. No viste nada?

GARCERÁN. Yo no.

DON FELIX. Pero te burlas de mí?

GARCERÁN. Lo que ha pasado os diré;
esperando ya temía
y al ver acercarse el día,
á la ventana trepé:
entonces precipitado
vuestras órdenes cumpliendo,
entré y os hallé durmiendo
en el suelo arrodillado:
raro parecióme el caso
mas sin pararme á pensar
os traje aquí á descansar
por evitar un fracaso,
y de su ventura en pos
Fernando y su amor vinieron
mas nada de esto supieron
por lo que hablé con los dos,
vienen á pedir señor
para casarse licencia.

DON FELIX. La tendrán... Dios de clemencia
protege su casto amor.

Y su lecho abandonando
con paso rápido vá
al aposento do está
Aurora con su Fernando.
Y con horrible emocion
quedó un punto contemplándose
y al fin exclamó abrazándose
Fernando! Aurora! perdon.

Y como que de este cuento
solo podría añadir
que casados los amantes
tuvieron vida feliz;
que arrepentido Don Felix
no volvió á Valladolid
y buscó en la penitencia
de su dicha el elixir
y como eso se adivina
con un mediano magin,
Para acabar mi tarea
solo me falta escribir
Aquí se acabó la historia
Y poner debajo

FIN.

CID RODRIGO DE VIVAR.

Vamos á decir á nuestros lectores breves, brevísimas palabras sobre el drama titulado *Cid Rodrigo de Vivar*, debido á la pluma del distinguido escritor D. Manuel Fernandez y Gonzalez y estrenado hace algunas noches en el coliseo de la Plaza de la Cebada.

Grande empresa es, en verdad, el presentar en escena un personaje tan popular como el Cid, ese héroe de nuestros romances y nuestras leyendas, que personifica en sí la idea de nuestra independencia, cuyas gloriosas hazañas son tan conocidas de todos, cuyo nombre, revestido de una aureola de gloria, evoca en nuestra alma mil y mil hechos que nos parecen fabulosos y que sin embargo la Historia ha legado en sus páginas á la admiración de las generaciones: y lo difícil, lo grande, lo gigantesco de la empresa crece, si se considera que el Romancero, esa bella epopeya de las glorias de la Reconquista de nuestro suelo, nos ha presentado ese personaje en

sus versos de sencilla y severa sublimidad, y que Guillen de Castro, Corneille y otros han hecho aparecer con dignidad en la escena la gran figura del Cid. No nos es dado decidir la cuestión de si el señor Fernandez y Gonzalez ha superado, ha igualado ó ha quedado por bajo de aquellos escritores, porque juicio de tal importancia solo puede emitirse despues de una concienzuda y detenida comparacion de unos y otros dramas, pero si diremos que los entusiastas aplausos con que todas las noches es saludado el que nos ocupa, que la espontaneidad con que la noche de su estreno fué llamado el autor al fin de cada acto al palco escénico y premiados sus afanes con una corona, prueban que ha sabido vencer las dificultades que tanta empresa oponía, y salir airoso de tan difícil empeño. Grandeza en los pensamientos, facilidad en el diálogo, robustez, energía y rotundidad en la versificación, he aquí las cualidades que han valido al popular novelista su triunfo en la escena. Su drama *«Entre el cielo y la tierra»*, que en la temporada pasada se representó en el mismo teatro de Novedades, nos hizo fundar legítimas esperanzas en el Sr. Fernandez y Gonzalez como autor dramático, y esas esperanzas hoy las vemos realizadas con el *Cid Rodrigo de Vivar*, y no dudamos que la fecunda imaginacion del jóven escritor siga dando á nuestra escena producciones tan importantes como la que nos ocupa.

Reseñemos ligeramente el argumento del drama.

El conde Diego Lainez recibe en su castillo al rey Sancho II con toda su comitiva, entre ella el conde Lozano y su hija Jimena: el Rey ofende injustamente al conde Lozano, quien irritado pone la mano en Diego Lainez: el hijo de este, el protagonista del drama, sabedor del agravio, le hace notorio á todos y jura tomar de él cumplida venganza. En el segundo acto empieza verdaderamente la idea del drama, la lucha entre el deber y el amor, de modo que el primer acto puede considerarse como un prólogo. El Cid va á retar al conde Lozano y se encuentra con Jimena que hace que la descubra la verdad y que al saberla le dice persista en su venganza, pero que no piense mas en ella: el Cid desafía por fin al Conde y éste, antes de acudir al reto, escribe dos pergaminos y los envía al Rey, concluye este acto con el desafío, la muerte del conde Lozano y la maldicion que lanza Jimena sobre Rodrigo y el Rey D. Sancho. En el tercer acto las villanas de Burgos, varios judíos y la noble Doña Jimena presentan al Rey distintas quejas contra Rodrigo de

Vivar: llega éste y D. Sancho hace árbitro de su suerte á la ofendida doncella: entre esta y el Cid tiene lugar una magnífica escena en que ambos ponen de manifesto su amor y en que Jimena hace callar su corazon ante la voz del deber que la prescribe odiar al que dió la muerte á su padre: pone fin al diálogo de los dos amantes la llegada del Rey, quien con la lectura de los pergaminos que el conde Lozano escribió antes de morir, en los cuales reconoce éste la justicia de la venganza del Cid y manda á su hija se una á él, hace desaparecer los obstáculos que se oponian al amor de Jimena y Rodrigo, dando fin de este modo á la lucha entre la passion y el deber y por tanto al drama.

El autor, al trazar el carácter del Cid, ha sabido presentarnos en toda su grandeza el héroe castellano: aquel valor indomable, aquel alma dotada de todos los instintos grandes y generosos de la caballería y del honor los vemos perfectamente retratados en el protagonista del drama del Sr. Fernandez y Gonzalez, tal cual la tradicion y nuestros antiguos romances nos lo refieren. No podemos decir lo mismo del conde Lozano y el Rey, personajes que el autor no ha estudiado bastante, especialmente el segundo, cuyo carácter carece de grandeza y no se sostiene en algunos momentos. El conde Diego Lainez y Jimena están caracterizados de mano maestra.

Siguiendo las huellas de los autores que antes citamos, el Sr. Fernandez y Gonzalez ha sabido aprovechar las situaciones dramáticas. El primer acto es grandioso y magnifico y en él se ve impreso ese sello de caballeridad propio de aquellos tiempos: el segundo tiene escenas muy buenas, tales como la de Jimena y el Cid, la de éste y el Conde y la final; sin embargo el interés decae un poco, por mas que el terrible cuadro del duelo á que dan luz vacilantes teas y la aparicion de Jimena que al ver á su padre muerto olvida su amor y maldice á Rodrigo, vengan á conmover al espectador. Creemos sin embargo que no es el efecto completo por ser de todos bien sabido que el desafío, segun el romance cuenta, se verificó á caballo, conforme era generalmente costumbre entre los nobles de aquella época. El acto tercero es lánguido y solo consigne salvarlo la hermosa escena entre el Cid y Jimena, de que ya hemos hablado.

La ejecucion fué desigual: bien en algunos momentos y regular en otros, por parte de Delgado: Calvo estuvo á la altura de su nombre, aunque exageró un poco en el final del primer acto: la Rodri-

guez y Zamora contribuyeron al buen desempeño con sus loables esfuerzos, no siempre coronados por el éxito: de los demas nada bueno podríamos decir y preferimos callar. Los trages y el decorado con todo el lujo y la verdad que es costumbre en el teatro de la Plaza de la Cebada.

Concluimos felicitando al Sr. Fernandez y Gonzalez por su nueva produccion y dando el parabien á nuestro teatro por contar con una obra mas, original y de mérito incontestable.

EL JURAMENTO.

Esta obra que, como la mayor parte de las del señor Olona, no deja de tener muchos defectos, se está representando con grande éxito en el teatro de la Zarzuela y causando tambien algun perjuicio aun al mismo público que la aplaude.

No quisiéramos ser demasiado severos con este autor, pero si hemos de ser justos, fuerza es decir lo que callar quisiéramos si la obra no adoleciese de este defecto.

No se puede negar que uno de los objetos mas esenciales de una obra dramática es el reformar el gusto literario del público que la escucha; y francamente no podemos ver con alguna satisfaccion ni que el gracioso en esta tenga que escitar la risa del espectador en fuerza de dar saltos en la escena, ó de hablar de modo que se mofe de él. Y menos el poco aliño que tiene el autor al presentar su obra.

Bien podíamos hacer al autor de esta zarzuela la siguiente pregunta. ¿Y la versificacion y la verosimilitud dónde se hallan? porque estamos seguros que nunca nos prodria contestar. El Sr. Olona comprende muy bien al público que le escucha, sabe buscar los golpes escénicos que deben causarle efecto y en vez de valerse de ellos para hacerle comprender lo bello y mejorar su gusto literario tiende á depravarse lo hasta que quizá algun dia se empache y suceda aquello que cuenta la fábula de la *Gallina de los huevos de oro*.

Esto mismo, que notamos en las demas zarzuelas de este autor, se advierte en el Juramento, donde la versificacion mas descuidada y la inverosimilitud mas notable resaltan estraordinariamente. Vemos tambien en ella alguna impropiedad en los coros y

sobre todo lo mal dibujados que están los caracteres de sus personajes.

Mucho sentimos no tener la obra presente para hacer algunas citas y demostrar cuán cierto es lo que decimos, pero en el tiempo en que escribimos esta revista aun no se ha impreso. No obstante respecto á la poca verdad que tiene su argumento daremos una idea ligera de él, refiriéndonos á María, muchacha hermosa y pobre, á quien el autor presenta dotada de unas grandes virtudes. Hállase esta enamorada de Carlos, el amante que elige la Marquesa del Agua fria, y de tal modo, que por él renuncia á casarse con Sebastian, aldeano y persona de la misma clase que ella. Carlos á quien su tio el conde del Arenal prohíbe el que se case con María por ser esta de muy baja esfera, marcha á la guerra en tanto que un amigo suyo, el Marqués de S. Esteban, que tiene que morir en ella en castigo de un delito que ha cometido, se casa con su amada, para que á su muerte, heredando esta sus riquezas, pueda casarse con Carlos. Sucede que aquel no muere, y María se casa con él, así como Carlos con la Baronesa. El resultado de estos amores no pueden ser por consiguiente menos imprevisto, siendo Carlos y María tan nobles y amándose tanto; mas, el autor la presenta de tal modo que al público no le disgusta; resultando de todo esto que el espectador está continuamente en gañado con estas peripecias, y la zarzuela por lo mismo en algunas ocasiones se hace pesada.

Conócese pues que el Sr. Olona se cuida muy poco de las reglas dramáticas y no comprendemos en verdad cuál es su objeto. ¿Es sin duda el de inventar una nueva escuela en el género? Ciertamente que no; al menos nosotros no la conocemos.

Concluimos, pues, manifestando cuán á nuestro pesar hablamos así de este autor á quien, sin mentir, el teatro de la Zarzuela, y no esta, le debe mucho, y lamentándonos de no poder tener la obra á la vista para decir algunas cosas de ella que corroboraran cuanto hemos dicho y demostrar que así en esta revista como en todas las que hemos dedicado á otras obras dramáticas únicamente nos inspira el sentimiento de justicia y únicamente nos induce á ello, el deseo que tenemos de ver á nuestro teatro en mejor estado que ahora, cuando la mayor parte de las que se representan deben su origen al vecino imperio.

33,333 REALES Y 33 CENTIMOS POR DIA.

POR SER ELLA SIN SER ELLA.

—A Dios, Fula no.

—Dios te guarde, Zutano. Quieres tomar café?

—Le has tomado tú?

—No: pero ya lo he pedido.

—Entonces te acompaño. Has estado en el Circo?

—Si: ayer por tarde y noche.

—Y qué te parecieron las funciones?

—Hombre te diré: el aplaudido juguete cómico arreglado del francés, que nos regalaron por la tarde se compone como su título lo indica de 33,333 disparates, sin 33 céntimos de gracia ni de bondad.

—Es decir que te aburríste.

—Precisamente: esa es la palabra. Escuso decirte que en el desempeño de la obra, sobresalió únicamente la señora Hijosa.

—Será muy buena actriz.

—Quizás no.

—Por qué?

—Porque nos vamos acostumbrando a verla en papeles de poca importancia y la señora Hijosa se acostumbrará a hacerlos.

—Y de eso quién tiene la culpa?

—No te sabré decir si la empresa ó los autores.

—Decididamente la empresa.

—Decididamente todos. Pero no tengas cuidado que muy pronto la verás en escena interpretando una obra *original* que un jóven autor escribe expresamente para ella.

—Es el jóven autor conocido del público?

—Debiera serlo: y aunque algunos dramas tiene concluidos las empresas se encargan de no representarlos.

—Serán muy malos.

—No tanto como las obras que en los teatros nos regalan: infinitamente mejores que el *Juramento*, el *Payaso*, 33,333 reales y que *Por ser ella sin ser ella* y otras muchas que te pudiera citar. Pero no tiene una persona que le apoye y ni siquiera se toman el trabajo de leer sus manuscritos. Mira: hace tres años presentó un drama original en un acto en el Circo y no se le representaron porque el drama era fantástico. El año pasado lo presentó en el Príncipe y su empresario, el autor de la segunda parte de *Dalila*, lo rechazó por no estar escrito en el lengua-

ge de la época en que pasa la acción del drama y en fin porque no lo creía digno del público, y el público se había tragado pocos días antes *Madrid por dentro*, *La Mosquita muerta*, *Las cuatro estaciones*. *El dinero y la opinion*, y otras de este jaez.

—De modo que el drama...

—Pasó del teatro del Príncipe al de Novedades de este á la censura, de la censura á Novedades; es decir, que desde el año pasado está para darse al público, y nose da porque el autor no puede ver á la empresa ni á su representante, y porque el autor se cansa de antesalas muy pronto, y puede con suma facilidad poner en ridículo por medio de algunos artículos, sátiras ó epigramas á las empresas.

—Dejemos digresiones, y continua con las funciones de Noche-buena.

—Nada mas te diré del juguete traducido por don Isidoro Gil: lástima que dicho señor no haga mas que arreglos y traducciones, va á ser necesario borrarle de la lista de autores dramáticos,

—En resumen la funcion de la tarde.

—Es mala.

—Punto y pasemos á la de la noche.

—*Por ser ella sin ser ella*: funcion del célebre Scribe arreglada al castellano por los señores Ortiz de Pinedo y Cuende.

—Cómo Pi... Pi... como has dicho?

—Cuidado no confundas á Pinedo y Pina con mi jóven autor el Sr. Pino, que al fin este se diferencia de los demas autores, en que sus obras son suyas y no traducidas ni arregladas y además en que no ha puesto en escena ninguna, y los señores Pina y Pinedo, son ya conocidos del público de una manera satisfactoria.

—Ya lo creo.

—Come que se ha aplaudido el *Jóven Virginio*,

—Y se está aplaudiendo *Por ser ella sin ser ella*.

—Te decia, que la comedia arreglada por los dos jóvenes autores y escrita por Mr. Scribe es de un argumento complicadísimo y algunas de las escenas mas que picantes. El público pasa el primer acto y el segundo, como pasamos nosotros algunos días de nuestra vida, y solo se rie y aplaude al señor Fernandez; aplauso bien reprehensible, porque el señor Fernandez nada tiene de gracioso en los actos 3.º y 4.º. Las señoras Lamadrid y la señora Hijosa lucen sus facultades artísticas y cumplen con su cometido de la manera que saben: pero no logran alcanzar la décima parte del aplauso del Sr. Fernandez.

—Y Arjona, por supuesto el Joaquín?

—Ya entiendo. Hombre, no está mal, pero como hace el papel de galán y no debe hacer nunca papeles de este género y además como el personaje que representa es muy parecido al del *Capitan Mendoza* que desempeñó el Sr. Dardalla en la comedia titulada: *Ni ella es ella, ni el es él* ó *El Capitan Mendoza*, función, que aquí para entre nosotros, es muy parecida á esta de que te hablo; el señor Arjona ha hecho muy mal, primero, en desempeñar un papel casi idéntico al que hace años ejecutó el Sr. Dardalla porque nos recuerda el Sr. Arjona, á el actor de la *Flor de la canela*: mas claro, el Sr. Arjona siendo actor de primer orden pasa á ser actor de segundo, ó el Sr. Dardalla actor de segundo pasa á ser de primero: y el otro mal que aqueja al Sr. Arjona en el desempeño de la obra es meterse á ejecutar el papel de galán.

—Con que es decir...

—Que la obra es fatalita y el desempeño es desigual.

—Buenas funciones.

—Ya ves dan dinero, con que buenas son.

—Pues yo no he de dar un cuarto por verlas.

—Harás bien: no lo merecen. A Dios.

—A Dios que te diviertas.

Todos.

ODA

AL NACIMIENTO DE N. S. J.

No el cierzo silbador sus alas tiende
en la cumbre del monte encanecido,
arranca con fragor la nieve helada
y en las llanuras áridas la estiende,
ni el mar embravecido
azota con furor su cáuce inmenso,
ni con horrendo empuje
una onda tras otra hierve y ruje;
que allá en el fondo de la noche oscura
un armonioso cántico resuena
mas dulce que resuena en la espesura
del triste ruiñón la cantilena;
allí velado entre las pardas nubes
reposa Jehová, y al bajo suelo

su vista ocultan cual espeso velo
sus alas desplegando los querubes,
él, radiante de luz, de gloria lleno,
habla á los séres que en su torno giran,
que en redor de su trono diamantino
su inmensa gloria sin cesar respiran.
«Id, anunciad al mundo que hoy concluye
«el dominio satánico perene,
«que de sus hijos á labrar la dicha
«el mismo Jehová potente viene,
«ya terminaron los nefandos ritos
«que al orbe iluso la soberbia ha dado,
«que en la horrenda mansion de los precitos
«con la grey maldecida he sepultado,
«Id, decidle que toca sus umbrales
«el rey de los querubes inmortales.»

Dice, y cual rueda en la gentil pradera
el grato ambiente que las flores mece,
que toca con su larga caballera
y de placer su pétalo estremece,
así ciernen sus alas
los ángeles veloces
cantando de su Dios la gloria santa,
y al dulce son de las etéreas voces
quién, con su mano rápido levanta
la centellante estrella que de guía
del cielo hendiendo la azulada gasa
á los Magos de Oriente serviría,
quién, cual copo de nieve leve pasa
la inmensidad que el firmamento absorbe
y era nueva de luz promete al orbe:
Si no es posible que la vida humana
su mirada cruzar con el sol pueda,
¡pobre chispa de luz que de tí emana!
cuando esplendente por el aire rueda;
¡cual mis débiles ojos tal misterio
osarian sondear! No, mi fé ardiente
ve de su Dios el poderoso imperio
do quiera vague la exaltada mente;
sublime por doquier tu nombre santo
veo señor; cantar ¡oh! quien pudiera
tus grandes obras, y surcando el viento
subir mi acento á la celeste esfera,
grata á tí mi plegaria
como el cantar de angélico querube,
como el alma del justo en bella nube;
cual rezo de la virgen solitaria,
que él en el seno de la virgen pura
de gloria ornada, de virtudes llena,
como la fresca gota de rocío
que en su cáliz abriga la azucena



tomó del hombre la mortal figura
 por redimirle con su sangre luego
 del arcángel del crimen y del fuego.
 ¡Ah! contemplad en el establo umbrío
 Virgen y madre de serena frente
 estrechar en sus brazos dulcemente
 al niño-Dios que llorará de frío,
 cual resuena en tu oído, madre mía,
 con eco doloroso y funerario
 preludio del gemido de agonía
 que lanzará despues en el Calvario!
 no, madre santa, no; que ese gemido
 de Bethelém salido,
 llegará á estremecer con su dulzura
 las cien generaciones
 que duermen del sepulcro en la tiniebla,
 y á bendecir la humanidad futura
 que del Señor el pensamiento puebla;
 recobra, Virgen pura, tu contento
 que de tu niño ante la faz divina,
 la inmensidad se inclina,
 plácido gime el viento,
 las estrellas sonrien
 y estático le adora el firmamento,
 cánticos pues, del corazón envien
 bendiciendo al Señor las criaturas
 ¡gloria á Dios! ¡gloria á Dios en las alturas!

—El báratro gimió, Luzbel airado,
 su voz levanta como el Etna ronco
 ó cual estalla el rayo y desgarrado
 mira la encina su robusto tronco,
 impotente exclamó: Con que es en vano
 que yo enturbiara la corriente pura
 de la raza de Adán y que inhumano
 con mi hálito infernal emponzoñara
 la tierna flor que llena de hermosura
 entonces renacía,
 sí ante la faz del hijo de María
 aun mas gallarda brota
 la débil planta que juzgaba rota!
 ¡ya no bañado en sangre mi holocausto
 adorado veré, ya no mi imperio
 estenderé de víctimas no exhausto,
 desde el indico mar hasta el hesperio,
 un día quiso mi ambiciosa frente
 la diadema de un Dios ceñir triunfante
 y la mano de un ángel refulgente
 izó su pabellón, con voz tonante
 gritó: quién como Dios! y yo aterrado....
 tuve que huir ante su faz, luciente

cual huye el águila en ráudo vuelo,
 cuando el verano ardiente
 de espigas orna liberal el suelo,
 Mas otra vez luché y cuando creó
 esclavo el mundo de mi saña fiera
 por entre polvo vil hollada veo
 destrozada y sin brillo mi bandera,
 hoy que del Salvador el nacimiento
 cielo y tierra alborozan
 cual redobla mi cólera y tormento
 sufrir yo solo cuando el mundo goza!
 Gigo mis huestes que á mi lado gimen,
 su maldición me abrumba,
 ven cual yo, que la tierra se perfuma
 de Belén por el nítido capullo,
 ¡vergüenza sí, para mi inútil crimen
 y muerte y maldición para mi orgullo!;
 así dice y con lúgubres bramidos
 muestra su abatimiento
 las alas recojidas
 y en pavorosa oscuridad sumidas.

CAMILO PEREZ MORENO.

A MI AMADA.

Pien di quella ineffabile dolcezza,
 Che del bel viso trassen gli occhi miei
 Nel di che volentier chiusi gli avrei,
 Per non mirar giam mai minor bellezza.

(PETRARCA.)

Radiante la blanca aurora
 Brilla en el azul del cielo,
 Y al grato vergel colora
 Y con su luz brilladora
 Rasga de la noche el velo.
 Así tu ardiente mirada
 Niña de rara hermosura,
 Disipa la desventura,
 Que en un alma enamorada
 Siembran amor y ternura.
 El rojo sol del estío,
 Con su encendido fulgor
 Tiñe el follaje sombrío,
 Las claras ondas del río
 Y el cáliz de tierna flor.

Así á mi mente fascina
 Mi inesplicable ventura
 Y mi razon se alucina,
 Cuando tu voz argentina
 Dulces palabras murmura.
 Nace la fragante rosa,
 Reina de apacible abril
 Y con su esencia aromosa,
 Baña la floresta ombrosa
 Y el matizado pensil.
 No de otro modo tu encanto,
 Lleno de amable can tor
 Convierte en risa mi llanto,
 En dulce afecto mi espanto
 Y en contento mi dolor.
 Cuando el aura leve y pura
 Vuela en torno de las flores,
 Con lánguido afán murmura
 Viendo su grata hermosura
 Sus encendidos colores.
 Así mi amante suspiro
 Vuela hasta tí, niña amada,
 Cuando á mi lado te miro
 O si tu imagen admiro
 Dentro del pecho en errada.
 Cesa el brillo de la aurora,
 Apaga el sol su luz pura,
 Muere la flor seductora
 Y el aura murmuradora
 Calla en la verde espesura.
 Mas la pasión acen trada
 De este mi constante amor
 No ha de perderse en la nada;
 Que es el alma enamorada
 Eterna como el dolor.
 ¡Ven, y tu labio encendido
 Posa en mi abatida frente,
 Da vida á mi pecho herido
 Fuego á mi apagada mente
 Y al corazón un latido!
 La fe que mi pecho encierra
 Pide á tu voz un consuelo
 Y á otra esperanza se cierra,
 Que es amor puro en la tierra
 La viva imagen del cielo.
 Mi vida, mi afán, mi ensueño
 Cifro en tu amor, bella Elvira
 Sin él, mi dicha es un sueño,
 Mi esperanza vano empeño
 Y el mundo todo, es mentira.

RAFAEL CORONEL Y ORTIZ.

VARIEDADES.

Hemos visto concurridísimos los bailes de máscaras que en los días 25, 26 y 29 del corriente han tenido lugar en el salón de Capellanes, bajo la dirección de la sociedad que lleva por título *Casino Matritense*.

Y auguramos con fundamentos tendrá igual éxito el próximo baile, á donde irán sin duda las mismas graciosas tapadas que con la ligereza del Ariel, se deslizaban amorosamente en brazos de sus galanes por el dicho salón.

—Sabemos por una persona que tuvo necesidad de acudir al Sr. Hartzembusch para que le buscara unos libros en la Biblioteca Nacional, de que no tenían noticia los dependientes de esta, que dicho señor le sirvió de una manera muy poco común á la que suelen usar los empleados de nuestras oficinas, es decir, que le buscó la obra y además le obsequió con ese interés que manifiestan las personas que comprenden el favor que á simismas se hacen cuando se portan de este modo.

¿Qué no pudiéramos decir del Sr. Hartzembusch que no fuese en elogio suyo?....

—Nueva publicación. Ha llegado á nuestras manos un pequeño y elegante volumen que comprende dos novelas de cortas dimensiones, tituladas *La Hija del mar* y *Azucena*, impresas recientemente en Alicante, su autor D. Eleuterio Llofrin y Sangrera, que es uno de los jóvenes mas aprovechados que empiezan á darse á conocer; revela en ambas producciones no poca disposición para las tareas literarias y buenas dotes de estilo.

Nos complace sobremanera la animación que se advierte en los jóvenes que consagran con todo ardor sus esfuerzos al cultivo de la literatura patria.

—Un gitano que estaba encerrado en un calabozo por haber hecho tres muertes y otras hazañas por el estilo, preguntó á otro individuo de mala traza que llevaron allí poco mas ó menos por los mismos delitos:

Digasté, compare—de onde es osté?

De Rioseco:—y osté, camará?

Yo?—de Riologo.

Pues sabusté lo que igo?—Que no estamos mal par de ranas.

—Un oficial repartía á varios soldados que tomaban la licencia lo que alcanzaba cada uno del fondo. Los iba llamando por una lista en que constaban los nombres de todos ellos y lo que le correspondía á cada uno.

—Juan Lopez alcanza 100 rs.

—Roman Gonzalez, id. 200.

Y así continuó hasta concluir la primera cara.

—Suma y sigue 8,420.

—Aprieta! exclamó uno: ¿quién es este Suma y Sigue que alcanza tanto?

Por los sueltos,

JOAQUIN DE IRURETAGOYENA.

DIRECCION DEL ENSAYO.

Los señores suscritores, tanto de Madrid como de provincias, que deseen publicar sus artículos y composiciones en este periódico, se servirán remitirlos por el correo á la Direccion calle del Viento, núm. 1, cto. bajo, derecha; advirtiéndoles que los no publicables se inutilizarán para evitar de este modo reclamaciones que solo podríamos satisfacer, ó certificando las cartas ó entregando los escritos personalmente.

NOTA. En todos los números, se insertará una lista de los *remitidos* publicables, y el número que les corresponde, segun el orden de su presentacion.

Por causas ajenas á la Redaccion, no se ha repartido á su debido tiempo este número.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores de Provincias que deseen continuar suscritos á nuestro periódico tendrán la bondad de remitir el importe de la suscripcion antes del 15 del próximo enero para que no se les siga retraso en el envio de los números.

Los señores suscritores que no han pagado el trimestre vencido y quieran continuar suscritos, se servirán mandar el precio de la suscripcion vencida y el de la que empieza en 15 de enero próximo dirigiéndose en carta franca á la Administracion y remitiendo el importe en libranzas de correos.

Los señores suscritores tanto de Madrid como de provincias, á quienes faltan números, se servirán pasar á recogerlos á la Administracion, ó reclamarlos de la misma en carta franca.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este periódico se publica los dias 15 y 30 de cada mes, en la misma forma y tamaño que el presente número.

En Madrid 4 rs. al mes y 12 el trimestre; y en provincias 5 rs. al mes y 14 el trimestre. dirigiéndose en carta franca á la Administracion, calle de Valverde, núm. 21, cto. bajo; derecha; remitiendo en sellos ó libranzas sobre correos, el importe de la suscripcion.

Las reclamaciones se harán en carta franca Bailliére, Príncipe, 11; Durán, Victoria; Cuesta Carretas; Aguado, Pontejos, 8; y Vila, Imperial, 7.

MADRID: 1838.—Imp. de D. A. Sta. Coloma, editor responsable,

Calle de las Dos Hermanas, 19, bajo.